

HORA DE DESPERTAR

De la Compañía Ixtia Teatro se presentan dos actrices: María Alejandra Pérez Gómez y Maryanna Cortés como autoras de esta obra anunciada en el género Mimodrama (sic). Parece cundir un virus entre algunos participantes en este XXVI Encuentro Nacional de Amantes del Teatro: el virus del rechazo a la maestra Luisa Josefina Hernández y la claridad de sus enseñanzas sobre los géneros teatrales. Ni el suspenso, ni los pasos, ni la pantomima son géneros. Pero en fin, no es mi propósito emplazar a una discusión sobre el tema. La directora de la obra “Hora de despertar” Maryanna, se desempeña con más soltura que su compañera cuyo desempeño está más cercano a la del baile clásico. Incluso el vestuario de una es de mimo mientras que el de la otra es de sirvienta. Algo de descuido que les señalo y que resulta de fácil corrección. En la sinopsis incluida en el programa-cuadernillo de mano nos regalan dos renglones del famoso monólogo de Segismundo en “La vida es sueño” de Pedro Calderón de la Barca: “¿Qué es la vida? Una ilusión, una sombra, una ficción, y el mayor bien es pequeño: que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son” Sólo que el desarrollo de la obra no nos lleva a esa conclusión. Veamos: El oficinista mediocre, Maryanna, sueña con ser conquistador en un antro, sueña con ganarse la lotería sin comprar boleto y sueña con ser nativo en una isla donde aun se use arco y flecha. La sirvienta (María Alejandra Pérez) sueña en maquillarse para, tirando besos desde la ventana, conquistar a alguien, sueña con encontrarse al hombre que le cumpla todos sus caprichos (tener muchos zapatos es uno de ello) y sueña con viajar a una isla desierta donde los nativos usen arco y flecha para vivir aventuras. La mejor de las escenas es cuando nativo y turista caen al agua, entonces cambia la pista musical como si el espectador hubiera acompañado a las actrices en su zambullida, después ambos personajes se salvan y ya en tierra todos volvemos a escuchar la pista normal. Bien por ambas mimas. Digo que no se cumple la sentencia de Calderón puesto que, en la historia que nos cuentan, a ambos trabajadores, oficinista y sirvienta, los terminan corriendo de su trabajo por ineptos y entonces, en la calle ambos desempleados se conocen y de seguro da inicio una verdadera pesadilla. Pero en fin, esa es mi conclusión. Debo señalar que el trabajo no llega a los 40 minutos. Es repetitivo y se plantea pocos retos. De cualquier manera es un pretexto para recordar a dos de los mimos más importantes en la escena mexicana Juan Gabriel Moreno (Beatlemima) y Rafael Pimentel (Viaje a pueblo feliz). De Pimentel podremos ver Actoreses el domingo 2 de febrero a las 12 horas.

Mario Ficachi